

## ATRIBUTOS URBANOS

Ni atributos, ni urbanos.

**José Ramón Moreno Pérez**, arquitecto, director del grupo de investigación *Composite*, profesor titular (ETSA de Sevilla).

I. ¿Podemos hablar en nuestra contemporaneidad de propiedades, de potestades o funciones de algo cuya naturaleza es tan cambiante, difusa e inestable como lo urbano? ¿Se puede hablar todavía de lo urbano?, algo tras lo que alienta una genealogía, que salvada la modernidad: la época en la que “la que se ha hecho explícito el habitar”, se enreda en un arduo enfrentamiento entre los dos polos que capitanean en occidente la polis o la civitas, en el que es constantemente reformulado y, aún hoy, en una significación abierta contorneada por términos –metrópolis, metápolis, angelopolis,...– que definen siempre algo cambiante y sin un modelo de referencia pese a todo.

Sobre ello se han pronunciado recientemente pensadores muy diferentes: Ulric Beck, Massimo Cacciari, Vilén Flusser, Peter Sloterdijk, Bernhard Waldenfals o Zygmunt Bauman y eso que me he controlado para no citar las figuras más conocidas de un circo mediático con pingües beneficios.

Por otra parte, podríamos entender que tras la operación cultural de los atributos urbanos anida un proyecto, que aceptando una situación caracterizada por la transición entre dos etapas, se quiere lanzar a reconsiderar tanto la larga genealogía que le antecede –obrando una revisión esclarecedora del fenómeno urbano– como a ensayar hipótesis lo suficientemente atractiva como para dar pie a un consenso provisional sobre la extraordinaria mutación de lo urbano.

Así, atributos debían ser entendidos como diagnós-

ticos, constataciones, descripciones, modelísticas, fenomenologías, metafísicas, imaginarios, todos provisionales, que nos permitiera de la mejor manera atravesar esa transición entre un pasado en franca y provisional revisión y un futuro que como mucho sólo puede ser prospectado.

Si es tal como lo hemos propuesto, habría que tener en cuenta para no perderse en la banalidad, la gratuidad o en la tentación de la inocencia de operaciones culturales anteriores –como la de algún que otro glosario al uso o la de alguna celebrada narración milenarista– que esa transición se haya recorrida por tres procesos que son tanto aproximaciones como ensayos ideológico-políticos.

El primero de ello se jugaría entre seguir considerando como meta-relato de referencia para la Humanidad una Historia del mundo –tal como presupone el proyecto moderno– o, por el contrario, algo más amplio que podría entenderse como una Historia de la Tierra. Aquí se juega con la constitución de categorías que parecen centrales para el imaginario de la mediática actual y con ello para el sentido cotidiano de nuestras vidas. Sostenibilidad, temporalidad o comunidad encontrarían en el espacio de esta dicotomía una encarnadura suficiente para ser debatida participadamente.

El segundo estaría recorrido por una sumatoria de “ensayos espaciales” en los que se ha jugado siempre entre la seguridad de lo conocido y el estrés producido por su apertura a dimensiones que lo desbordan y lo amenazan. Un relato que contemporáneamente hemos caracterizado por la tensa y a veces fantásica batalla entre la globalización y la localización y que ha quedado lo suficientemente desbordado por una nueva historia de la humanidad: la de las esferas. En este segundo proceso se debate sobre la identidad o subjetividad, la socioeconomía de lo productivo o lo financiero o las nuevas ensambladuras de las escalas del mundo.

Por último, el tenso encuentro que al final de un

proceso de cinco mil años protagonizan lo natural, lo artificial y lo virtual en su traslapado de continuidades o cesuras, de continuidades o revoluciones. Aquí: materialidad (bio), Técnica, Objetualidad, Infraestructura o Simulación son términos tan abiertos como in/operativos para una implementación constructivista, desveladora o conservacionista.

Se entiende entonces que nos enfrentamos a un ámbito de lo complejo donde lo caótico prima sobre lineal o mecánico, que está transitado por diferentes y contradictorias lógicas y en el que la temporalidad se juega como componente constitutiva –mónada de ventanas abiertas– para cualquier medición. Ello está abierto a una pluralidad de voces, que se mueven desde lo extensivo a lo intensivo y desde lo ensayístico a lo fenomenológico sin solución de continuidad y sin escala de valoración alguna. Solapes, superposiciones, puntos de vistas disciplinares, escalas y dimensiones, ideologías e intereses –participados o no– son tan importante como el propio fenómeno al que nos referimos. Multitudo, Imperio, virtualidad, flujos,... son todos envolventes que nos acogen y aprisionan disolviendo los vínculos anteriores y obligándonos a puntos de partida muy diferente para establecer otras vinculaciones, que confusionan y diseminan cualquier creencia o seguridad anterior, abriéndonos a un panorama caótico y multiverso.

Por ello, proponemos una acotación provisional para la definición de un marco de gestión procesual y mutante de esta iniciativa cultural recorrido por tres líneas de entrelazamiento fácil y abierto.

La primera vendría definida por las iniciativas exteriores que pueden incluir *Posiciones de oportunidad* y *Almacenes de identidad*. Un agitado mar de sociabilidad se encabalga en/con ellas con objetivos muy distintos e intereses divergentes. Aquí se insertan la territorialidad, la atmósfera o los umbrales de intimidad o preservación como manifestaciones del “retorno del espacio” a lugar de la predicción del tiempo.

En la segunda se encuentra como posiciones coincidentes / distópicas las infraestructuras de la artificialidad y las envolventes de imaginarios y describen el tránsito de lo material a los efectos, de la cosa al fetiche, de la abstracción a su subsunción. (Franco Purini)

Y por último, los *lugares-acciones* del consumo frente a la *inteligencia artificial*, como dos posiciones-experiencias-constructos garantes de socializaciones mínimas o procesos participativos o constitución de comunidades *cualesquiera*. (OMA/FORO, Agamben, Negri, Beck)

\* \* \*

II. Hemos propuesto para esta primera intervención dentro de *Atributos* una acción que se detiene y enfoca en las infraestructuras.

Comencemos por recordar de manos de Franco Purini la actualidad de las mismas:

“Es probablemente por la convergencia de una **renovada actualidad del paisaje urbano**, como ámbito de una experiencia estética determinada por una sobreabundante “oferta icónica” y por el contradictorio y contemporáneo **disolverse del mismo paisaje** en la malla deconstruible de la “ciudad difusa” que haya nacido, desde hace ya algunos años, un pronunciado interés por la infraestructura como único elemento capaz de **resistir la fragmentación visiva** del ambiente construido. Un interés que se ha consolidado progresivamente hasta particularizar en la proyectación de los artefactos para el desplazamiento, y en las obras conectadas con ellos, **un lugar problemático**, capaz de determinar nuevos horizontes proyectuales cuyo efecto puede hacerse sentir también en otros dominios más específicos de la infraestructura. Dicho interés ha acabado con el valor tangible, si no lo ha deslegitimado del todo, de cualquier aproximación tipomorfológica a la ciudad. En efecto, parece

haber polarizado la atención de los arquitectos sobre **aquel sistema de espacios en gran parte indeterminado**, más que abiertos, que son activados por la presencia de las infraestructuras. **Realidad ésta con una identidad compuesta y en muchos aspectos vaporosa.**”

En las letras en negrilla se guardarían aquellos aspectos que hacen relevante hoy un fenómeno tan solo instrumental para la ideología urbana moderna.

Resistir la fragmentación: convocar paisajes desde un recorrido que permite la yuxtaposición mediante el montaje del movimiento de visiones de parte urbanas autónomas o por medio de sus dimensiones extraordinarias y sus configuraciones plásticas de continuidad reclamar una iconicidad competitiva con escalas y paisajes muy cargados visualmente.

Pero si olvidar esto, nos centraremos en el otro relevante aspecto de la infraestructura, el haberse convertido en una modalidad alternativa de registro aquel sistema de espacio resultado de la superposición de capas de acciones urbanas distorsionadora de la lógica anterior. Con ello, nuestra consideración no partiría de un entendimiento de la infraestructura como hecho urbano constituido, sino más bien de su propia procesualidad como trazado funcional que atiende a variables de viabilidad pero que olvidadas alienta dimensiones muy potentes para la constitución de otra urbanidad. Bien lo ha entendido el arte y determinada arquitectura en las últimas décadas y también determinados movimientos sociales.

La experimentación se centrará entonces en poner discursivamente de manifiesto a través de la diversas técnicas de comunicación esas dimensiones que convocan a lo identitario –esto no sería sino otro episodio de antropización territorial similar en su virtualidad al de la agricultura– lo plástico, lo icónico o lo temporal en una distinta espacialidad urbana, capaz de constituir en positivo la discontinuidad de lo difuso: lo vaporoso se licua en estos **alambiques de decantación** continuada de desarrollo fílmicos, como nos mostrará el trabajo de Javier Aldaria.